



Virgen y Madre, Santa María, que animaste a la primera comunidad, en la que *«todos perseveraban unánimes en la oración»*, ayuda a la Iglesia a ser en el mundo de hoy icono de la Trinidad, signo elocuente del amor divino a todos los hombres.

Virgen María, que respondiste con prontitud a la llamada del Padre diciendo: *«Aquí está la esclava del Señor»*, intercede para que no falten en el pueblo cristiano servidores de la alegría divina.

Sacerdotes que anuncien fielmente el Evangelio y celebren los sacramentos, cuidando al pueblo de Dios, que estén dispuestos a evangelizar a toda la humanidad. Que aumente el número de las personas consagradas que, viviendo los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, den testimonio profético de Cristo y de su mensaje liberador de salvación.

María, que comprendiste mejor que nadie el sentido de las palabras de Jesús: *«Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica»*, haz que los hermanos y hermanas a los que el Señor llama a vocaciones particulares en la Iglesia, aprendan a escuchar a tu Hijo. Ayúdanos a todos, a decir con la vida: *«Aquí estoy, oh Dios. para hacer tu voluntad»*

